

EL EMPODERAMIENTO DE LA JUVENTUD EN LOS TEMAS EDUCATIVOS DE TRASCENDENCIA A NIVEL NACIONAL Y LOCAL¹

Jesús David Vergara Cuentas. Filósofo de la Universidad de Cartagena, candidato a Magister en Psicopedagogía Universidad Internacional de la Rioja de Rioja España. Docente de la Institución Universitaria de Bellas Artes y Ciencias de Bolívar. E-mail: jesusdavecu@hotmail.com

Recibido: 26/10/2015 – Aceptado: 26/04/2016

Resumen: Las marchas estudiantiles en Colombia han revelado un sector de la población presto a proponer en la discusión nacional. Son jóvenes de diferentes estratos socioeconómicos que han mostrado poder de convocatoria y convencimiento, que los ha llevado a que sus luchas sean compartidas por diferentes flancos de la sociedad, tanto así que han dinamizado a los sectores sindicalistas y otro tipo de agremiaciones. Desconocer el poder de acción de estas multitudes es silenciar al pueblo que grita a voces: “permítannos proponer, déjennos actuar”. Por ello, es necesario que en un país con miras al posconflicto se revise al pasado y se conozca cómo este grupo democrático se ha consolidado, pensemos cuáles son las luchas previas que han tenido, las victorias que han logrado, para así abrirle espacios dentro de una sociedad que exige un cambio de mentalidad, de acción, de políticas, de vida.

Palabras clave: movimiento estudiantil, jóvenes, historia, política, educación.

Abstract: The student protests in Colombia have been exposing a sector of the population ready to contribute to the public affairs discussion. These are young people from different socioeconomic strata, who have shown the power to call and convince, which has led them to share their struggles with different sectors of society, so much so that they have stimulated unions of different types. To ignore the power of action of these collectives is to silence a people who cries out loudly: “Let us propose, let us act”. Therefore, in a country facing a post-conflict scenario, it is necessary to look to the past to see how this democratic group has consolidated, let’s think about the previous struggles they have had, the victories they have achieved in order to open spaces within a society that demands a change of mentality, of action, of politics, of life.

Keywords: Student movement, youth, history, politics, education

Introducción

Pensar en una Colombia inclusiva, es pensar en los procesos internos que se han gestado en sus instituciones, en sus gentes, en su cultura. Pensar en una Colombia abierta al diálogo es reconocer como actores fundamentales a todas las partes que luchan por este país: los niños y su dedicación en la escuela, la clase trabajadora, la clase empresarial, las madres cabeza de hogar, los ancianos, en fin, a todo aquel que ha nacido en el territorio de esta gran nación y que tienen mucho que aportar al crecimiento de ella.

En el transcurrir del tiempo, algunos actores se han abierto paso

entre el anonimato, convirtiéndose en abanderados por la defensa de los derechos fundamentales. Enhorabuena, movimientos afros, LGBTI, religiosos y demás organizaciones, han desatado en Colombia la reflexión sobre temas coyunturales que llegan incluso a mover las grandes maquinarias de los medios tradicionales de comunicación y se hace parte del discurso nacional.

Esta incidencia, en ocasiones, se ve opacada por noticias “trascendentales” que le quitan el protagonismo y pasamos

1. Reflexión extraída del trabajo analítico de la vicerrectoría de Interculturalidad de la Fundación Universitaria Colombo Internacional.

rápido, de las notas periodísticas a cerca de la discriminación, a los galardones de premios internacionales de cine, televisión o a las últimas justas deportivas que remplazan la discusión nacional. Sin embargo, este actuar doloso o no, de los medios portentosos no ha impedido que las instituciones de participación, la agremiación y los ideales de estas minorías sigan en permanente cambio y crecimiento.

Dentro de los movimientos por la defensa de los derechos y contra una política que se considera inadecuada en educación, nace una propuesta de un sector de la población que se encontraba marginado de la discusión política nacional: la juventud.

Este trabajo de investigación tiene como finalidad rastrear la historia del Movimiento Estudiantil colombiano, los cambios perpetrados en las políticas públicas del país y por último extraer conclusiones que nos permitan visibilizar el Movimiento Estudiantil en nuestros días y sus posibles campos de acción en el posconflicto.

Para cumplir este propósito recurriremos a la historiografía, al análisis hermenéutico de textos periodísticos y a la construcción social, basados en el modelo crítico social de la Escuela de Frankfurt, con el fin de dar vida a esta investigación.

Historiografía del movimiento estudiantil

Pretender ubicar el génesis del movimiento estudiantil es tratar de desentrañar el espíritu de los estudiantes como actores de cambio, para ello tenemos la obligación de regresar en el tiempo y fijarnos en los primeros pasos de la clase estudiantil en su entorno, haciendo un recorrido desde la antigüedad clásica hasta nuestros días. Desde la Grecia Clásica podemos apreciar la importante figura del discípulo quien es formado por su maestro con el fin de la adquisición propia de una madurez que le permita razonar e intervenir sobre los temas de la *polis*. La *Paideia* griega es una suerte de camino donde el joven va encontrando el ser de la sociedad y su puesto dentro de ella como un agente actuante y determinante para su construcción (Vergara, 1988-1989).

Si bien la época clásica vivió esta transformación al interior de los liceos y escuelas peripatéticas, también es cierto que al transcurrir del tiempo las instituciones académicas fueron cambiando, más en sus contenidos que en su forma, lo que llevó de una u otra manera a la adopción de cierto status con referente a ser estudiante. Con el nacimiento de la patrística y la escolástica la educación da un giro que afecta al estudiantado, pues lo que se sigue ya no son pilares o ideales de corte netamente social, sino una suerte de sujeto supeditado a lo divino (Agustín, 390). Las artes religiosas, la caballería, las letras empiezan a formar un ciudadano dividido en dos ámbitos, el de lo espiritual y el bélico, ambos admirados y queridos por la sociedad de su entonces.

Este contexto, comandado por el sistema feudal hubiese durado poco más, si no es por la crítica de los llamados modernos, quienes formados por esta institucionalidad se convierten en los primeros abanderados en luchar contra aquel sistema académico que distraía, según ellos, la vista acerca de lo que

verdaderamente era importante, pasando así de pensar las cosas de Dios a las cuestiones humanas, como lo deja entrever el diccionario de Ferrater Mora (2004) cuando nos habla de Descartes y su relación con la enseñanza impartida por los jesuitas en *La Fleche*.

La modernidad trajo consigo cambios substanciales en la postura frente al conocimiento, pero no son los problemas epistemológicos los que aquí nos atañen, sino las transformaciones sociales surgidas a partir de los estudiantes. Es necesario pues, realizar este recuento vago, puesto que, en las universidades es donde se abren campos de discusión, de deliberación sobre la realidad cultural y no sólo donde se debaten teorías de las ciencias.

El siglo de las revoluciones (XVIII) es de igual manera un referente para los estudiantes, pues ha sido notoria la presencia de la academia en él y mucho más de la juventud que, cansada de aportar a la sociedad, era vilipendiada y menospreciada reduciendo a la fuerza bruta sus capacidades, dado que en las filas de los ejércitos eran más apetecidos que en la discusión pública.

Por otra parte, la implantación del liberalismo como sistema económico y político permitió el surgimiento de nuevos ideales que propendían por una participación activa de quienes eran denominados “ilustrados” y esta habilidad se adquiría desde la academia, los estudiantes empezaron a tomar un papel aún más preponderante. Los grandes próceres de la libertad colombiana fueron formados en universidades europeas, con el fin de “culturar” a los criollos, sin embargo, esto desembocó en las campañas contra los regímenes autoritarios gracias al conocimiento de aquellos que pasaron por las universidades del viejo mundo.

Si bien las transformaciones sociales han estado de la mano con la educación y está en relación con la labor de docentes y estudiantes, no es menos cierto que en Colombia el poder estudiantil es un poco más tardío. Y cómo no ha de serlo si los modelos educativos imperantes se limitan a la formación del ser conforme a un oficio determinado por la Iglesia Católica que, si bien pudo tener las mejores intenciones espirituales para la formación de los individuos, coaccionó a muchos so pretexto de la búsqueda del hombre ideal, sumiso y obediente.

Ni la Iglesia, ni las tradiciones lograron que los estudiantes se quedaran irresolutos, todo lo contrario. Con el advenimiento de las nuevas ideologías, son los estudiantes quienes se “rebeldizan” e implantan nuevos modelos o paradigmas para ver el mundo, a la par que proponen estilos de relaciones que desembocarán en una incidencia directa en la política, prueba de ello es la dimisión de Rafael Reyes, quien en 1909 presionado por los estudiantes abandona el cargo de presidente (López, 1999).

Pero no será hasta mediados del siglo XX cuando la masa de jóvenes sea reconocida como un movimiento conformado por estudiantes. Los actos anteriores tenían como protagonistas a jóvenes, pero también otros sectores del pueblo y es por ello que los estudiantes se diluían entre la gran masa y no eran reconocidos como una fuerza indispensable sino como la parte

de un todo. El contexto político y económico acentuaron la participación de los jóvenes en la discusión nacional, la poca posibilidad de acceso a la educación superior (Helg, 1987: 30), la pérdida de Panamá, la crisis económica, la decadencia de las políticas conservadoras, la modernización acelerada del mundo, llevaron a que alrededor de los años 20 se gestara la Federación Nacional de Estudiantes. Abonando a esta situación, Argentina celebraba el centenario de su independencia y los estudiantes universitarios gozaban de un reconocimiento como el Movimiento Universitario de Córdoba, razón que incitó con la ayuda de adeptos a este movimiento del cono sur, la conformación de un espacio visibilizador para los estudiantes de la nación.

En 1922, 1928, 1930 y 1932 se realizaron en Medellín, Bogotá, Ibagué y Santa Marta, respectivamente, congresos que trataron el tema de la educación, pero no se limitaron a este tema, sino que se abrieron al debate político. Tanto así que, en el segundo congreso, requirieron la participación en la toma de decisiones en las universidades, se exigieron profesores competentes donde los estudiantes tuvieran plena injerencia en su elección, la apertura de más cátedras y la posibilidad de elegir las a su conveniencia teniendo en cuenta sus intereses académicos. Un revuelo totalmente democrático se gestó al interior de las instituciones de educación superior en Colombia.

Las pretensiones estudiantiles no fueron bien aceptadas, este segundo congreso pedía unas libertades que al parecer el gobierno conservador no estaba dispuesto a abolir, como la obligatoriedad de la asistencia a misa diaria por parte de los estudiantes del Cauca, o la pretensión de colocar diferentes imágenes que aludían a diferentes prácticas artísticas e ideologías políticas del siglo XX que remplazaban la tradición de tener como estandarte el cuadro religioso del Sagrado Corazón, patrono además de la Colombia diversa pero católica. La actitud desafiante de los estudiantes llevó a una negativa del gobierno de ceder a sus requerimientos, lo que ocasionó que en el congreso de Ibagué se proclamara por parte de la Federación Nacional Estudiantil el “derecho sagrado a la insurrección” (Flórez, 1995).

Este fue un tiempo esplendoroso para el movimiento estudiantil, el eco conseguido en la prensa fue una gran ayuda, así, se dio a conocer y su incidencia fue mayor en la sociedad. De igual manera los congresos celebrados tuvieron un impacto a nivel regional, Latinoamérica entera se solidarizaba con las problemáticas propias de cada nación en materia de los movimientos estudiantiles y se creaban vínculos ideológicos que permitían el avance de los principios que regían a las diversas asociaciones orquestadas en los países de habla hispana.

El ascenso del liberalismo al poder ocasionó una emulsión entre los ideales de la federación estudiantil y las políticas de gobierno. Tanto así que, los líderes de la federación empezaron a tomar partido en el gabinete del gobierno de López Pumarejo, con ello advino para la educación superior un tiempo de transformaciones que desembocarían en la autonomía institucional, en la dirección colegiada de dichos recintos, así

como la libertad de cátedra, que hasta el momento era dominada por el sistema político-religioso conservador, así como otras tantas acciones lo que permitió un nuevo diálogo entre la universidad y la sociedad.

Dentro de las acciones políticas de López Pumarejo, se encuentra la creación de las Normales Superiores y así emergen las ciencias sociales en Colombia (Silva, 2005). Aunque el gobierno de este mandatario recibió duras críticas por procedimientos que intentó realizar, no es menos cierto que hubo un viraje en el sistema educativo. La corrupción se apoderó de las prácticas políticas lo que ocasionó que ya no eran estudiantes del frente liberal los que protestaran contra las medidas conservadoras, sino todo lo contrario, las universidades tradicionalistas y conservadoras se volcaron contra las acciones bochornosas confirmadas en el gobierno, lo que le da al movimiento estudiantil un nuevo aire, son los estudiantes quienes luchan por sus ideales, sin importar de qué frente vengan.

Durante la historia de Colombia las acciones estudiantiles fueron tomando mayor relevancia. El ascenso y la deposición de líderes políticos conservadores y liberales fue un espacio de una dura batalla de los dirigentes estudiantiles contra las políticas públicas que beneficiaban a los partidos y no a la sociedad. Las alianzas se fueron estableciendo con diferentes ideologías tanto liberales como conservadoras, dando paso a la creación de dos bandos de movimientos estudiantiles, el de los conservadores denominada Federación Estudiantil Universitaria FEU y la de los liberales (con la presencia de la izquierda, aunque mínima) denominada Federación Estudiantil Colombiana FEC. Esta última le hizo frente a Rojas Pinilla y en las regiones se crearon algunas asociaciones de estudiantes como la Asociación de Estudiantes de Santander. Sumado a ello cabe resaltar que el auge de universidades privadas fue bastante grande, lo que dio paso a diferentes formas de ser estudiante universitario.

Todas estas protestas, de diferentes bandos de los estudiantes, será retomada en el congreso de 1957 donde se crea la Unión Nacional Estudiantil Colombiana, UNEC, la cual da un viraje hacia las políticas de la izquierda despojándose de las ideologías conservadoras y liberales extremas.

La creciente conquista de la izquierda en el mundo entero fortaleció el discurso del nuevo movimiento estudiantil afecto a esta ideología. Ideas que iban en contravía de los sistemas tradicionales, por muy liberales que se presentaran. Es así como se escribe un nuevo capítulo en la historia del país, ahora los estudiantes tenían apellido, eran los jóvenes de la izquierda. El nacimiento de grupos alternos (disidentes del gobierno) con esta ideología izquierdista hizo que los estudiantes tomaran una actitud beligerante al momento de enunciar sus propuestas. El diálogo e inclusive la acción popular convocada en congresos, federaciones y mesas de concertación cambiaron abruptamente, pues los líderes universitarios no se quedaron con el discurso académico de la autonomía institucional, sino que propusieron un nuevo sistema social que integraba muchas partes, partes que se sentían vulneradas por el gobierno central, uniéndose a las guerrillas. Figuras trascendentales en esta lucha

fueron los revolucionarios y muy amados: Camilo Torres, Julio César Cortes y otros tantos.

Las ideas progresistas vistas desde la totalidad de la población, chocaban con los intereses burocráticos de la política tradicional, que se centraba en el bienestar capitalino a costa del dolor de la provincia. Con la alianza hecha con el diario El Tiempo, según nos cuenta Enrique Santos en su publicación del 27 de noviembre de 2011, se acentúan las políticas izquierdistas con la página dedicada al pensamiento universitario, conocido como la PU, de este diario, lo que se convirtió en palabras del columnista en una “apología al comunismo”. Razón por la cual decidieron clausurar esta iniciativa.

Cabe resaltar que la pluralidad del movimiento estudiantil con la incorporación de otras ideologías también fue causa de división, el génesis de los subgrupos al interior de los jóvenes universitarios iban de la mano de sus afectos hacia las radicalizaciones o preferencias con las ideologías, que en ese momento contrastaba con el rechazo de la guerra de Vietnam, la globalización del neoliberalismo, el capitalismo como sistema económico y otros tantos temas que permitieron la polarización de los estudiantes. Así, los jóvenes agrupados conforman la JUCO (Juventud Comunista), el MOIR, los trotskistas, elenos, maoístas del EPL.

Así mismo, diarios como el Vanguardia Liberal han hecho su aporte, pues este se ha encargado de recapitular la lucha estudiantil en el marco de las reformas estructurales en la sociedad y especialmente en la educación. En su publicación del 14 de marzo de 2014, el periódico hace un breve recorrido por las gestas realizadas por los jóvenes estudiantes en toda Latinoamérica, dejando entrever que este movimiento se ha consolidado en la región. En el caso puntual de Colombia nos recuerda las hazañas de los estudiantes y su papel determinante en la llamada “la séptima papeleta”. Alejandra Barrios afirma en unas declaraciones tomadas por el diario santandereano acerca del papel de los jóvenes en el año 90:

“Lo que estábamos haciendo los estudiantes de esa época era, en un inicio, enviar un rechazo y buscar alternativas para lo que estaba pasando en ese momento en el país, que era de manera sistemática la eliminación del contrario. Era la época en que estaban asesinando los miembros de la UP, pero además Pablo Escobar había empezado la guerra buscando evitar la extradición y esa guerra no solamente la tenía en Medellín o en Cali, sino que también había llegado a Bogotá. Entonces se tomó la movilización como un principio estudiantil que buscaba una salida que no se tradujera en más violencia, si no civilizada y poco a poco” (Barrios, 2014, Citado por Vanguardia Liberal).

El panorama nacional era desolador, crisis económica, política, institucional, y a pesar de todo este horizonte los estudiantes decidieron apostar por transformaciones sustanciales en la República. Hacerse escuchar no era tarea fácil, pero no por ello se dejarían amedrentar por las casas políticas tradicionales, que veían en estos más que una oportunidad de diálogo académico y construcción de sociedad, una amenaza latente.

Lo cierto es que hemos dejado de lado algunos hechos

trascendentales en la historia del movimiento estudiantil en Colombia, pero si bien conocer algunos rasgos de sus orígenes y de su comportamiento nos ayudará a situarnos, también es cierto que el objeto de este trabajo no es realizar una mera historiografía. Por ello dejaremos a este punto lo concerniente al ámbito histórico y proseguiremos a dilucidar la incidencia del movimiento estudiantil en las políticas colombianas.

Las políticas públicas y el Movimiento Estudiantil.

Quedarnos con un recuento histórico no es una opción, pues las masas estudiantiles no han marchado para quedar escritos en un libro o en un artículo, sino precisamente, para transformar la realidad social. A partir de una lectura de artículos periodísticos nos remitiremos a las incidencias reales que han tenido las manifestaciones estudiantiles comandadas desde sus movimientos.

En la primera parte de su artículo periodístico, Enrique Santos nos deja apreciar los hechos de la marcha estudiantil: “Nunca antes -dicen- había presenciado Colombia protestas estudiantiles tan grandes y originales. Menuda sorpresa para quienes pensábamos que los universitarios estaban sumidos en un individualismo sin remedio” (Santos, 2011). Sin embargo, rememora el periodista la génesis de esta hazaña acometida por los jóvenes de la UIS: “No fueron más de treinta los que emprendieron la marcha, con sus buzos blancos, corrosas y mochilas. Cuando llegaron a la capital, exhaustos, se habían convertido en una multitud de miles de personas que colmó la plaza de Bolívar. La imaginativa protesta de los universitarios de la UIS contra el autoritarismo del rector, José Francisco Villarreal, despertó una ola de simpatía que fue creciendo al paso de los caminantes por Santander, Boyacá y Cundinamarca. Al ingresar a Bogotá, la protesta estudiantil era un interminable desfile de inconformidad social” (Santos, 2011).

La inserción de miles de jóvenes a la marcha contra el sistema educativo corrupto, permitió ver una nueva faceta de la juventud indignada, según continúa el relato, más allá de los trabajadores de la imprenta El Tiempo, pensar en jóvenes revoltosos, tuvieron la oportunidad de apreciar un sector que exigía participación social. Lo anterior se vio reflejado en la gallardía de los líderes promotores al pedir al diario les permitieran explicar la versión de los hechos, sus propuestas y sus planteamientos para llegar a posibles soluciones.

La medida fue tomada con beneplácito por el periódico, lo que les sirvió de plataforma para extender el mensaje y que todo el pueblo colombiano se diera cuenta que la juventud que se forma tiene mucho para ofrecer en los cambios sociales.

Producto del accionar racional, coherente con la academia y a los principios de una sociedad humanizada, el gobierno central cedió en su postura y la tan anhelada reforma (y digo anhelada por ciertos sectores que se beneficiarían) solo quedó en el tintero esperando una próxima ocasión de salir a flote.

Pero este audaz gesto no era una batalla ganada en el primer enfrentamiento. El movimiento estudiantil, según continúa el relato periodístico, nacido de la conciencia colectiva de los jóvenes ya había luchado algunas justas con anteriores

administraciones, tanto así que gran parte del derrocamiento de Rojas Pinilla se debe al actuar de los jóvenes estudiantes.

Las proclamas de la juventud también se escucharon en el 65 cuando producto de las manifestaciones de la época un muchacho fue muerto a manos de los policías. Ya para esta época el movimiento se había afianzado y contaba con el respaldo de varios académicos y personajes influyentes como el cura Camilo Torres quien fuera dado de baja al enrolarse en las filas del llamado Ejército de Liberación Nacional (ELN) tres meses después de celebrar la misa fúnebre de este joven que muchos vieron como víctima de un sistema corrupto (Santos, 2011).

El artículo es muy diciente. Las justas realizadas por los estudiantes han llegado a su cometido, simplemente haré un repaso por lo ya dicho por el escritor periodístico. Los jóvenes nos han demostrado que la unión de alguna manera sí hace la diferencia, la movilización de las masas, las campañas de concientización y la educación en temas de vanguardia educativa, política, sociedades, junto a otros muchos temas de la coyuntura nacional, han sido el caldo de cultivo de pensamientos reformistas, que desean acabar con la politiquería o lo que estos jóvenes piensan que es capricho del capitalismo.

Las actitudes tomadas frente a las políticas del Frente Nacional, de Rojas Pinilla, de Gaviria, y en adelante de la cantidad de presidentes que no aportaron a la discusión educativa, sino que por el contrario cerraron la posibilidad de conformar mesas de diálogos con los estudiantes por vías diplomáticas, ha sido determinante en la concepción si bien no desde el desarrollo efectivo de políticas públicas, por lo menos sí desde una concepción participativa y propositiva de las juventudes. Así es como con la pretensión de la reforma a la Ley General de Educación (Ley 30) orquestada desde esta cartera del doctor Santos, los jóvenes no tuvieron otra opción que tomarse como históricamente lo habían hecho las calles, con sus arengas y proclamas en las que afirman que el espacio público es el escenario de defensa de sus ideales. La incidencia de estos grupos ha sido de admirar, y sus frutos en el ámbito político aún más.

Los movimientos estudiantiles en el posconflicto

Hemos visto cómo el poder de convocatoria de los jóvenes se va maximizando y cómo pensar diferente en el siglo del tiempo real, de las aplicaciones y social media que permiten una comunicación directa, el compartir información, teorías, ideologías, arengas, fotos, reportajes, videos. Donde las protestas ya no sólo se hacen en las calles sino en la web, donde los argumentos ya no se vociferan por altos parlantes, sino que tienen sitios web concurridos, revisados y alimentados frecuentemente.

El uso de las nuevas tecnologías se convierte en una herramienta poderosa para el posconflicto y los jóvenes saben cómo usarlas. Se poseen amplios canales de difusión de los cuales también han bebido otros grupos sindicalistas. A este

punto se hace necesario hacer un esbozo de las páginas web que respaldan el amplio espectro de difusión de los jóvenes asociados:

La Juventud Comunista - JUCO (cuenta con alrededor de 15 perfiles de Facebook con un aproximado de 12 mil seguidores.
<http://jucoinalbogota.blogspot.com.co/p/que-es-la-juco.html> <https://es-la.facebook.com/JucoBogotaJuventudComunistaColombiana/>
https://www.youtube.com/channel/UCecBIQ7pgNVm_qupLb1gCJw

La Organización Colombiana de Estudiantes - OCE cuenta con 14.413 seguidores en Facebook.
<http://ocecolombia.co/@OCEcolombia>
<https://www.facebook.com/ocecolombia/>

El Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario - MOIR tiene más de 3000 seguidores en las diferentes redes sociales.
<http://www.moir.org.co/>

<http://www.polodemocratico.net/component/content/article?id=417:polo-joven-unidad-por-una-juventud-critica-y-emancipadora>

La Mesa Amplia Nacional Estudiantil - MANE Solo en Facebook cuenta con más de 99 266 seguidores.
<http://manecolombia.blogspot.com.co/>

<https://www.facebook.com/Mesa-Amplia-Nacional-Estudiantil-MANE-Colombia-243604319024561/>

https://twitter.com/intent/follow?original_referer=http%3A%2F%2Fmanecolombia.blogspot.com.co%2F&ref_src=twsrc%5Etfw&scree

La descripción anterior nos muestra la maquinaria mediática que tienen estas asociaciones de jóvenes al servicio de sus ideales, sin embargo, la cuestión no puede quedar ahí. La era de las nuevas tecnologías les ha brindado el espacio que por mucho tiempo les había sido negado, pero si los estudiantes no se movilizan, y ya no en el sentido de las vías de hecho, sino desde las propuestas a realizar, propuestas que no sean el querer o el sentir de todos los jóvenes y estudiantes del pueblo colombiano, entonces pasar en la historia como movimientos prestos a marchar, a proponer, pero no a concretar.

Estas dificultades han sido notorias en el transcurrir del tiempo. La sensación de la falta de representación por parte de los representantes que conforman la MANE, el desconocimiento de organizaciones locales que han trabajado fuertemente en sus regiones por la educación superior, la falta de equilibrio e igualdad de los representantes de las universidades públicas

frente a los de universidades privadas, la afinidad partidista haciéndose muchas veces a las ideologías propias de estos colectivos políticos, entre otras cosas, han deteriorado y desdibujado la imagen de esta asociación. Así lo relata María Angélica Cuevas (2014) en su artículo ¿Por qué se desinfló la MANE? publicado por el diario El Espectador.

Conclusiones

La tarea de la juventud colombiana es ardua en materia de reconocimiento y de aportes en materia económica, autogobierno, alejarse del clientelismo, construcción de sociedad dentro y fuera de las paredes de las instituciones universitarias. La problemática capitalista de la privatización, la poca inyección de dineros a las instituciones de educación superior con miras a una verdadera calidad, no la de un papel, son disputas que los estudiantes seguirán dando. Pero para ello es necesaria la unidad en el discurso, la colaboración, la escucha atenta, la capacidad de proponer, de dialogar, de concertar y construir con sus inter pares, pero sobre todo de construir ciudadanía, de construir país.

Culmino la presentación con un texto redactado por la representante de la OCE en Cartagena, Carmen Gelis, donde se recoge el sentimiento de este escrito. A saber, la lucha estudiantil va para largo y bienvenida sea siempre y cuando esté “a la altura de los tiempos” contribuyendo como lo ha hecho a acortar la brecha de la desigualdad, de proponer modelos económicos sostenibles, de fundamentar la lucha no armada sino académica, de contribuir al crecimiento de esta nación y a hacer de sus líderes actores propositivos que lleven a Colombia por la paz que todos merecemos tener:

El 2011 será recordado en la historia como el año de las movilizaciones populares. En Colombia, será recordado como el año de las movilizaciones estudiantiles, las cuales lograron agrupar a numerosos sectores populares más allá de la universidad en torno a un mismo objetivo: la derrota de la llamada reforma a la ley 30 propuesta por el gobierno de la Unidad Nacional de Juan Manuel Santos, que amenazaba con empeorar la calidad ya resquebrajada de la educación superior Colombiana. ... [Dichas movilizaciones, que podríamos caracterizar como creativas, multitudinarias, coloridas y civilistas, lograron, a pesar de la intransigencia de un presidente y una ministra que parecían no querer dar su brazo a torcer, tumbar tan nefasto proyecto que no era más que la total privatización de un derecho fundamental, atendiendo a las necesidades de la lógica neoliberal: el acceso al conocimiento] ... [Sin embargo, nuestro mayor anhelo es que de la totalidad del estudiantado Colombiano resulte victoriosa en esa búsqueda ya histórica de una educación que sirva para construir una sociedad más justa y equitativa (Gelís, 2016).

Si efectivamente como la joven Gelis afirma, el gobierno es déspota, intransigente o si se le debe dar algún otro apelativo

moral, político o evaluar su gestión, escapa del propósito del presente trabajo. Lo que hay que dejar en claro es que un sector de la población está dispuesto a alzar su voz para la defensa de los derechos humanos y que desea aportar al a construcción de una sociedad más humana y justa. Si en realidad queremos que nuestro país avance, debemos permitir que nuestros jóvenes tomen la vocería y se integren a las problemáticas sociales y a la elaboración de propuestas de soluciones.

Referencias

- Agustín, S. (390). Las Confesiones. Gredos.
- COLPRENSA. (14 de marzo de 2014). Movilizaciones, el éxito de la lucha estudiantil latinoamericana. Vanguardia Liberal.
- Cuevas, M. A. (16 de agosto de 2014). ¿Por qué se desinfló la MANE? EL ESPECTADOR.
- Ferrater, J. (2004). Diccionario Filosófico. Barcelona: ARIEL S.A.
- Gelis, C. (19 de AGOSTO de 2016). OCECOLOMBIA. Obtenido de <http://ocecolombia.co/bienvenidos-a-la-lucha-universidad-de-cartagena/>
- López, J. C. (3 de enero de 1999). Rafael Reyes Prieto 1849 - 1921. EL TIEMPO.
- Santos, E. (27 de noviembre de 2011). De cocteles molotov a senos al aire; recuento de marchas estudiantiles. EL TIEMPO.
- Vergara, F. A. (1988-1989). La Paideia Griega. Universitas Philosophica, 153-168.